

OPORTO VALENCIA, Lucy (2011). "La maduración de la serpiente. *El Quiltro*, el Movimiento Estudiantil y la putrefacción de Chile", *CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*. N.º 1. 2º semestre.1-30.

LA MADURACIÓN DE LA SERPIENTE *El Quiltro*, el Movimiento Estudiantil y la putrefacción de Chile*

Lucy Oporto Valencia¹

THE SERPENT'S PROGRESS
The "El Quiltro", student movement
and the putrefaction of Chile

RESUMEN

Reflexión en torno al Movimiento Estudiantil de 2011, a partir del análisis del periódico estudiantil *El Quiltro* (1982-1986), de la Universidad Católica de Valparaíso, y su edición facsimilar, aparecida en 2005. Este ejercicio arqueológico y retrospectivo, encuentra en dicha publicación, vinculada al llamado socialismo renovado, elementos que, posteriormente, configurarían el espíritu fascista, asociado al hedonismo de la sociedad de consumo, que ha definido la postdictadura, hasta el momento actual. La crisis moral de la sociedad chilena, sumida en el envilecimiento, la lumpenización y la traición, bajo el modelo neoliberal, se manifiesta a través del actual movimiento estudiantil.

ABSTRACT

Reflection around the 2011 student movement in Chile, from the analysis of the student paper called *El Quiltro* (*The Mogrel*), published between 1982 and 1986 by students of the Universidad Católica de Valparaíso, and its facsimilar edition of 2005. This retrospective and archeological exercise finds in that publication, which was linked to the so-called "renovated socialism", the elements that later would constitute the fascist spirit, associated with the hedonism of the consumer's society, that characterized the postdictatorial Chile until now. The moral crisis of Chilean society, plunged in degradation, "lumpenification" and betrayal, under the neoliberal model, expresses itself in the actual student movement.

1

PALABRAS CLAVE

socialismo
renovado

hedonismo

negacionismo

traición

lumpenfascismo

KEYWORD

renovated
socialism

hedonism

negationism

betrayal

lumpen-fascism

* Recibido: 28/10/2011 – Aceptado: 30/10/2011

¹ Licenciada en filosofía, Investigadora independiente, Valparaíso, Chile, lucyoporto@gmail.com.

Si el hombre erróneo usa el medio correcto, el medio correcto actúa erróneamente.

Proverbio chino

Sólo el tiempo dirá lo difícil que fue convertimos en la generación que tendremos que ser para la historia del país.

El Quiltro N° 9, junio 1983

1. El fin de la edad de la inocencia

El presente ensayo reúne tres épocas. Constituye una reflexión acerca de Chile, a propósito del Movimiento Estudiantil de 2011, iniciado en mayo y actualmente en curso. Pero ella se remonta, por un lado, a la época de circulación del periódico estudiantil *El Quiltro* (*El Quiltro*, 2005), a saber, la primera mitad de la década de 1980. Y, por otro, a la época de aparición de su edición facsimilar, casi 20 años después. Esos tres momentos han quedado enlazados en este trabajo, pero exponiendo sus fisuras y quiebres, las cuales dan cuenta tanto del transcurso del tiempo, como de aquellas líneas que desbordan cada uno de esos momentos, en direcciones extrañas. Con todo, este ensayo quisiera constituir una unidad, en vistas a ofrecer elementos para una discusión más amplia que pudiera trascender la inmediatez de lo particular, para abrirse a lo universal, desconocido e, incluso, inconcebible.

La propuesta de análisis del periódico estudiantil *El Quiltro*, expuesta en los apartados 2 y 3, fue elaborada a fines de 2005. Formaba parte de una carta personal, dirigida a uno de sus editores, en el contexto del término de una larga amistad, consumado años más tarde. Es pertinente mencionar este elemento, pues dicho proceso hace parte del conjunto de quiebras que, en distintos niveles, se produjeron durante la postdictadura, como eclosiones venenosas de largas, imperceptibles y oscuras incubaciones.

Así, advino lo que pudiera llamarse *el fin de la edad de la inocencia*, que mostró cómo los correctos y nobles ideales de la juventud entrañaban el Huevo de la Serpiente. Su rompimiento y maduración, décadas más tarde, dieron paso al pragmatismo, el hedonismo, el individualismo, la mezquindad organizada, el olvido, el silencio, la traición y la adaptación, nada forzada, a las espurias formas de convivencia normadas por el hedonismo de la sociedad de consumo. Y, desde ellas, las llamadas habilidades sociales terminaron legitimando la insinceridad, la falta de transparencia, y la farsa institucional y social, que han permitido vivir a las grandes mayorías de este país, empoderadas en su alienación.

En este marco reglamentario, la larga maduración de la Serpiente coincidió con la decisión de varios por desechar antiguos amigos, en vistas a una adaptación menos incómoda y más placentera a los nuevos tiempos, exigidos por la sobrevivencia, en la competencia por una instalación segura y la

consecuente modificación del lugar ocupado en la escala social, y la acumulación de cuotas de poder, de cara a un futuro de prosperidad y acceso a los bienes de consumo, en cualquiera de sus formas, incluidas las relaciones sociales convenientes y rentables. Pero es preciso subrayar que dicha decisión no fue una obligación, debida a la presión ejercida por fuerzas irreductibles e insuperables, sino una *opción*. Una opción política y una variante de la *traición institucionalizada*, instalada como norma de convivencia social, y radicalmente excluyente de todas aquellas irradiaciones del alma que no se ajustaran a la reproducción de la forma de vida propia de la sociedad de consumo.

El periódico estudiantil *El Quiltro*, circuló entre 1982 y 1986, en la Universidad Católica de Valparaíso, aunque extendiéndose a otros ámbitos. Sus editores fueron Bernardita Cancino, Luis Figueroa, Patricio González y Henry Saldívar. Consistía en una hoja en formato doble carta, con textos mecanografiados y manuscritos, e ilustraciones en blanco y negro, dibujadas o extraídas de otras fuentes. Su conjunto se compone de 22 ediciones numeradas, y 3 sin numeración. A partir del N° 22, pasa a llamarse *Niu Quiltro*. La edición facsimilar, publicada en 2005, concluye con una larga lista de amigos e instituciones, titulada "Lote La Alegría Ya Vino ¡Salud! Valle del Paraíso, Cosecha 1983".

En cuanto a su nombre, de origen mapuche, éste:

representa al perro de la calle, sin alcurnia pero participe digno de los grandes sucesos. (...) es también, a la manera chilena, el orgullo de una identidad, cuya pureza está en la mezcla (El Quiltro, 2005. Presentación de los editores).

3

No obstante, sus editores consideran *El Quiltro* como expresión de "5 años de una leyenda generacional porteña" (*El Quiltro*, 2005. Presentación de los editores). Esto da cuenta de su aspiración a trascender en la historia, siendo parte constitutiva de una fundación o un proyecto colectivo. El análisis y la reflexión que, a continuación, se expondrán, mostrarán el devenir de dicha autodenominada leyenda, en el curso de la postdictadura, hasta la época actual.

Ahora bien, la imagen del Huevo de la Serpiente, fue invocada por Luis Figueroa, durante el lanzamiento de la edición facsimilar². Ella remite a la película homónima de Ingmar Bergman, realizada en 1977, ambientada en Berlín, durante la República de Weimar, 10 años antes del ascenso de Hitler al poder, estando Alemania sumida en una crisis terminal. La trama de esta película culmina con la revelación de las siniestras actividades del Dr. Hans Vergerus: una serie de

² Lanzamiento de la edición facsimilar de *El Quiltro*. Registro de audio grabado por Lucy Oporto, 25 de noviembre de 2005, Casino Casa Central, Universidad Católica de Valparaíso.

experimentos humanos, cuyo objetivo es la producción de la raza pura. Éstos consisten en la inoculación de un veneno, llamado *Thanatoxin*, con el fin de medir la resistencia de los individuos a lo intolerable e inaceptable, potenciando lo productivo y eliminando lo inútil. Antes de suicidarse, tras ser descubierto, Vergerus emite un discurso mesiánico. Declara sacrificarse, satisfecho de haber sentado las bases del futuro, que es “como el huevo de la serpiente: tras su delgada membrana, es posible ver al reptil ya maduro”. Las víctimas del veneno son cosificadas, observadas, filmadas y desechadas. Se suicidan, presas del terror y la desesperación, tras un largo proceso de destrucción de sus vínculos de amor con su pareja o sus hijos. La destrucción deliberada de esos vínculos, considerados improductivos e inútiles, es presentada aquí como base del nazismo y el fascismo. En *El huevo de la serpiente*, es posible reconocer algunos de los asuntos fundamentales del cine de Bergman: el mal y la maldad humana, la destrucción ínsita en las relaciones humanas, el alma o la psique como fuente del mal moral y social. Pero, en esta película, se hace explícita la relación entre el alma humana, como fuente del mal, y los acontecimientos históricos.

La imagen del Huevo de la Serpiente posee una enorme potencia como símbolo del mal, en el curso de un devenir o transformación. Se refiere, de modo específico, a la incubación del fascismo, visto prospectivamente, como un organismo ya maduro en su etapa larvaria, y dotado de una direccionalidad clara y precisa: la destrucción, como voluntad y eficiencia; la destrucción humana, como destino social e histórico. Su pertinencia es exacta para el caso chileno, en lo que se refiere al devenir de su identidad durante la dictadura y la postdictadura, y el futuro “postmilitar” pensado por los editores de *El Quiltro*, cuyas lacras son incapaces de reconocer como propias.

El texto original del análisis de *El Quiltro*, ha sido reelaborado, en vistas a su publicación como ensayo, pero conservando la mayor parte de su contenido, así como su estilo y espíritu. La decisión de presentarlo obedece, en principio, a la invitación cursada por el Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas, a escribir en torno al Movimiento Estudiantil de 2011, como parte de una reflexión acerca de Chile, para su revista electrónica *Cisma*. Ciertamente, el actual es un momento de intensas irradiaciones, desde varios puntos de vista: político, histórico, cultural, social, psíquico, emocional y afectivo, entre otros. Pero el despliegue y la trascendencia de este movimiento, no debieran agotarse en un presente inmediato, sino considerar facetas de experiencias anteriores, rastros, huellas y voces del pasado, a fin de construir una visión de conjunto lo más amplia posible. De ahí, la pertinencia del análisis de *El Quiltro*, que aquí se ofrece, el cual será seguido por una reflexión en torno al devenir de la identidad chilena, a propósito del Movimiento Estudiantil de 2011, expuesta en el apartado 4.

2. El Quiltro y el Huevo de la Serpiente

Desde una mirada retrospectiva, haciendo una especie de ejercicio arqueológico o, más bien, una autopsia, es posible constatar una relación entre: 1. los lineamientos ideológicos que se desprenden de *El Quiltro* en su conjunto, y 2. la Presentación que lo introduce, carente de una reflexión autocrítica que dé cuenta de los años transcurridos, desde la época de su primera publicación, en 1982, hasta ahora. Corresponde, además, tener presentes algunas afirmaciones sostenidas durante el lanzamiento de su edición facsimilar, realizado el viernes 25 de noviembre de 2005, en el Casino de la Casa Central de la UCV.

En lo que se refiere a la Presentación introductoria de *El Quiltro*, y los discursos emitidos durante su lanzamiento, ambos corresponden a la visión que los editores tienen actualmente, acerca de la época en que aquél fuese publicado por primera vez, entre 1982 y 1986. Dicha Presentación carece de firma, de lo cual se desprende que su contenido es compartido por la totalidad de sus editores. La carencia de firma sitúa a este conjunto de personas como un bloque indiferenciado, sin una cabeza responsable de la dirección de este proyecto editorial. Esa pretendida no figuración, contrasta con la ostensible autorreferencia y egocentrismo del “nosotros”, que constituye el sujeto no sólo de la Presentación, sino también del cuerpo del libro y los discursos emitidos durante su lanzamiento.

La Presentación se centra en las ideas de lo nuevo, el futuro, el socialismo renovado, así como en la ironía burlona frente a otras formas de resistencia de aquella época, como el Canto Nuevo. Estos elementos hallan su síntesis en la imagen de una epopeya nacional, protagonizada por los estudiantes, que pretende, hasta hoy, haber liberado a Chile de la dictadura. Se trata de la epopeya del socialismo renovado. El Grupo Paraguas, una de sus vertientes, surgida en la UCV, aparece como uno de los antecedentes del Movimiento Estudiantil por el Socialismo, MES, y uno de los motores del advenimiento de una Nueva República –inspirada en Salvador Allende, según dicen–, de la que ellos y sus representados habrían de ser sus garantes y administradores en el futuro. El MES se constituyó en 1984, a partir de elementos de dicho grupo, el MAPU, la Izquierda Cristiana, el Partido Socialista de Chile, y corrientes renovadoras del socialismo, adscribiendo al Bloque Socialista, en el horizonte de “un país postmilitar” (*El Quiltro* N° 15, marzo 1984).

Las ideas de lo nuevo y el futuro, hallan su síntesis en un mesianismo autorreferente, ciego y ególatra. Por ejemplo:

Fuimos parte de la gran corriente antiautoritaria que se movilizó en el mundo por la democracia. Y al compás de Soda Stereo y Police vimos derrumbarse, por una fuerza que nos pertenecía, los muros de Alemania y de las dictaduras latinoamericanas.

O bien:

A nuestra generación correspondía impulsar una nueva idea de nación y de comunidad, y sobre la base de nuestras identidades más permanentes poder proyectar un futuro de encuentro.

Pero nada, absolutamente nada se afirma aquí acerca de la destrucción de las ideas de nación y comunidad, causada por los procesos de globalización. Ni acerca de los Tratados de Libre Comercio, que han terminado de convertir a Chile en una sucursal de las transnacionales, en "el enclave de Estados Unidos en Sudamérica", como expresa Armando Uribe (Osorio, 2004). Ni acerca de las sórdidas extensiones del fascismo durante los regímenes de la Concertación de Partidos por la Democracia, entre otros contraargumentos que pudieran ser presentados en respuesta a las omisiones derivadas del discurso de los editores. Por el contrario, la Presentación se refiere, con sentido triunfalista, al socialismo renovado que, en efecto, impulsó "una nueva idea de nación y de comunidad": la de quienes tendrían por destino hacerse cargo de la administración del Estado; la de "los verdaderos chilenos", como expresara Ricardo Lagos, hace algún tiempo.

Ésta es una de las ideas con que concluye el documental *Actores secundarios* (2004), de Jorge Leiva y Pachi Bustos. Como correctamente muestra este trabajo, el Movimiento Estudiantil Secundario tuvo una gran presencia en esos años, lo que demuestra que el MES no era el único, ni el primer movimiento estudiantil que luchaba contra la dictadura. Casi al finalizar el documental, uno de sus protagonistas explica que el ocaso de ese movimiento coincidió con el ingreso de los socialistas, aquellos que después se harían cargo de la administración del Estado, durante los regímenes de la Concertación, excluyendo a todos quienes no se ampararan bajo su égida.

Aquí, corresponde mencionar las expresiones de Bernardita Cancino, durante el lanzamiento. Ella se refirió a la generación de los 80 como una "generación que de alguna manera se quedó media frustrada", describiendo dicha frustración en los siguientes términos: "Nos sobrepasaron los jóvenes de los 90, con sus maletines maravillosos y sus jefaturas de gabinete. Los del 2000, no sé adónde nos llevarán".

Maletines maravillosos y jefaturas de gabinete. ¿Es que de eso se trataba? Éstas son algunas de las escasas expresiones que dan cuenta de una mirada sobre el momento actual. Pero ellas no constituyen una autocrítica, sino una confesión de la ambición que, en último término, habría sustentado al MES: ocupar el lugar de los vencedores en el futuro, cuando el "nuevo Chile", al que se refiriera Patricio González –también durante el lanzamiento–, adviniera, como una Tierra Prometida construida por los mártires del socialismo renovado, sobrepasados, según Bernardita Cancino, por los jóvenes de los 90. La gran frustración pareciera ser no haber podido ocupar un cargo de gobierno.

En *Actores secundarios*, sus protagonistas piensan y se piensan, algo que, según parece, los editores de *El Quiltro* no han hecho. En efecto, no toda la

generación de los 80 tenía aspiraciones tan ambiciosas, y ellos no tienen derecho –mucho menos, tras 16 años de regímenes de la Concertación– a autoproclamarse representantes de aquella. Algunos de sus integrantes sólo aspiraban a tener una vida digna, decente, honorable, consciente, con algún sentido que le otorgase continuidad y energía. Pero nada de esto es posible ahora, pues la Concertación no ha hecho otra cosa que destruir este país.

Por otra parte, Luis Figueroa se refirió, también con ocasión del lanzamiento, a la generación de los 80 como aquella que, si bien no incubó el Huevo de la Serpiente, vio abrirse su cascarón durante la dictadura, cuya máxima expresión, la tortura y el exterminio de seres humanos, coincidían con el nacimiento de la criatura. Pero no afirmó que ésta creció y terminó de madurar durante los gobiernos de la Concertación, devorándolo todo, en una digestión lenta, invisible y extremadamente dolorosa para los devorados conscientes de ella.

Respecto de la idea de lo nuevo, aquella sobre la que con mayor frecuencia insistirán *El Quiltro*, su Presentación, y las intervenciones de los editores el día del lanzamiento, cabría profundizar en diversas facetas suyas, ya que constituye la piedra angular de su discurso. Desde luego, dicha idea está estrechamente unida a las anteriores; esto es, el futuro y la epopeya estudiantil del socialismo renovado. En la idea de lo nuevo, se cifra lo que pudiera llamarse la *escatología* de este movimiento. El término “escatología” pertenece al ámbito teológico. Pero, dado el mesianismo implícito en la postura del Grupo Paraguas y el MES, guiados sus esfuerzos por la certeza de un futuro que, en definitiva, y pese a ello, es incapaz de ver, el término bien pudiera ser aplicado en el contexto de la interpretación de esta especie de utopía laica del socialismo renovado. En el ámbito teológico, el discurso escatológico se concentra en las ideas de futuro y esperanza, así como en la concepción de un más allá, de la nueva Creación y la manifestación del Reino de Dios. De ahí, la relevancia de la idea de lo nuevo, en este contexto.

Ahora bien, la Presentación de *El Quiltro* se refiere a la apuesta por “una nueva cultura democrática”, que se traduce en el impulso de “una nueva idea de nación y de comunidad”, y en la anticipación de:

nuevas prácticas culturales: las primeras fiestas rock, las gráficas colgantes y multicolores en los pasillos (...), las anti-peñas, la elección simbólica del rector, y las protestas con paraguas escritos, defendiendo la creatividad y la irreverencia en la acción.

En el contexto de estas “nuevas prácticas culturales”, corresponde mencionar una expresión que da cuenta de la intención de borrar todo aquello que pudiera resultar inconveniente para esta conciencia feliz y hedonista en construcción: “Y Los Prisioneros, gimnasio a tope, recuperaban para nosotros el baile y el grito, dejando definitivamente atrás el llanto nuevo”. Esta última expresión alude al Canto Nuevo. Pero, ¿por qué esa intención de eliminar otras

expresiones de resistencia de esa época? ¿Es que acaso quienes habían padecido la violencia (no sólo política) de modo directo no tenían derecho a expresarse? Hay aquí una gran prepotencia, egocentrismo (siempre el “nosotros” protagónico y central), desprecio de ganadores por el que sufre, por quienes no pueden, ni podrán nunca, ser felices. El discurso hedonista es, pues, la columna vertebral que sostiene la ideología del MES, *El Quiltro* y el socialismo renovado. Este asunto volverá a ser abordado más adelante, a propósito de los discursos de Bernardita Cancino, Sergio Spoerer y Jordi Lloret, a los cuales el periódico dedica un amplio espacio, en su etapa crepuscular y epigonal.

Un último elemento que es pertinente considerar, respecto de la idea de lo nuevo, en la Presentación de *El Quiltro*, se relaciona, de modo indirecto, con “las históricas y emergentes figuras nacionales”, convocadas, en el contexto de aquel movimiento estudiantil universitario, para “debatir con nosotros sobre el futuro de la democracia en el país y sus principales tendencias”. Entre dichas figuras están: Ricardo Lagos, Ricardo Núñez, Jorge Arrate y Sergio Spoerer (ex Presidente de la FEUC-V, 1968-1969), entre otros. Se los menciona con orgullo, tal como, por otra parte, se menciona a Patricio Aylwin (1990-1994), sin el menor atisbo de distancia crítica frente a ellos. Nada se afirma, por ejemplo, acerca de la gestión de Lagos (2000-2006), dirigida a enriquecer a la gran empresa y las transnacionales; ni acerca del irrecuperable daño ambiental, amparado en sus políticas; ni acerca de los 50 años de silencio, impuestos como condición en el marco del Informe Valech, que una vez más legitiman la impunidad; ni acerca de la venta de Chile a Estados Unidos, a través de la firma del TLC, entre otras impugnaciones que se le pudieran formular. Se habla, por otro lado, de la política, entendida como “el arte de ensanchar las fronteras de lo posible”, que se aproxima a la expresión “en la medida de lo posible”, de Aylwin, legitimada en vistas a hacer de Chile un país higiénicamente gobernable y rentable para la inversión extranjera.

En estas “nuevas prácticas culturales”, es posible reconocer las trazas de lo que después será la ideología oficial que sustentará las políticas culturales de la Concertación, centrada en el consumo cultural, la gestión y el impacto social. Por ejemplo, la inflación hasta la náusea de las llamadas fiestas de la cultura y el rock, pareciera estar orientada a borrar el pasado cultural de la Izquierda: el Movimiento de la Nueva Canción Chilena, el Canto Nuevo, entre otras expresiones, incluidos su estética e instrumentos musicales. Desde luego, en el ámbito del rock, hay excepciones, que nada tienen que ver con esta chatarra, este verdadero maltrato del material sonoro, que intenta pasar de contrabando como “arte” y “cultura”, al margen de toda formación sistemática y rigurosa (tan poco rentable para la industria cultural). Su proliferación invasiva pareciera ser expresión de un plan de cooptación y control de la juventud, y no un modo de democratizar la música, como demagógicamente han pretendido los burócratas de la cultura, interesados sólo en la masificación y el volumen de consumidores. En este contexto, el rock aparece como un producto desechable y falto de profundidad, pero asociado a posturas como la irreverencia, la rebeldía, la transgresión y la provocación, entre otras. Se enorgullece de mostrarse como antiacadémico y antiinstitucional –en su engañosa creencia de ser un peligro

para alguien–, a fin de justificar el facilismo como ideología que, en definitiva, sustenta su proliferación. Y, sin embargo, aún espera que el Estado o, peor aún, que la empresa privada, lo financie.

Cabe mencionar, por otra parte, el marcado arribismo implícito en la difundida y persistente comparación entre el rock y la música de Violeta Parra, esa idea torpe y ciega de que ella sería una rockera, posicionada, sobre todo, desde las Escuelas de Rock, proyecto dirigido por Patricio González. Quienes creen esto, confunden la intensidad de la obra de Violeta Parra, arraigada en una experiencia y un alma profundas, conscientemente vividas y padecidas, con el volumen ensordecedor de los instrumentos del rock, obtenido artificialmente, por medios electrónicos, sin necesidad de una experiencia, ni una formación, ni un pensamiento. Por lo demás, si el rock le hubiese interesado, ella hubiese compuesto en ese estilo y registro. Sin embargo, demostró más interés por las disonancias de la música contemporánea, en cuyo horizonte surgieron obras maestras como *El gavilán* y sus *Composiciones para guitarra*. Pero, tal vez, no se trate tanto de posicionar el rock, a través de su identificación con Violeta, como de nivelar y abajar la presencia de ella, su fuerza interior, su auténtica lucidez, su potente expresividad, para la que nunca necesitó artificios electrónicos. Sólo falta que su imagen sea utilizada en alguna campaña por la legalización del consumo de marihuana. Y ello se situaría dentro de ese plan, que persigue destruir y desperfilar una parte importante de la cultura de izquierda y, en general, destruir y desperfilar toda manifestación cultural poseedora de un genuino y riguroso potencial crítico. En esa apropiación depredadora de Violeta como ícono publicitario, que busca legitimar la pretendida industria musical chilena y rockera, se observa la misma operación política que se desprende de los lineamientos de *El Quiltro*: purificar la historia, en vistas a capitalizar el futuro; negar sus lacras sostenidas en el tiempo; hacer desaparecer, apelando una vez más a lo nuevo, sano y saludable, los últimos focos de esa conciencia torturada de la dictadura y la postdictadura, juzgada como *contaminada e inútil* –como se explicará más adelante–, que ha pervivido y madurado soterradamente, por un camino diferente al de la Serpiente. Y dicha operación política se lleva a cabo ensalzando a la nueva generación de rockeros y cantautores, que reclama con forzada estridencia su derecho a ser reconocida socialmente como la legítima heredera del legado de Violeta, como si se tratase de un bofín de guerra.

Ahora bien, la idea de lo nuevo se relaciona estrechamente con la de higiene. Estos planteamientos no son originales. Se hicieron durante la postguerra, en Alemania, en vistas a interpretar y comprender la estética del nacionalsocialismo y su herencia, en el ámbito de la sociedad capitalista³. En el caso de *El Quiltro*, la idea de lo nuevo, unida a la de futuro, y las ironías burlonas

³ Por ejemplo, a través del concepto de *industria de la conciencia*, introducido por Hans Magnus Enzensberger en 1964, y aplicado a la transformación de los medios de comunicación en centros de producción y fabricación de “los paradigmas obligatorios y generales de la interpretación de la realidad y la orientación particular en ella”. (Ehmer, 1977: 15, 23) Véase, además, Heino R. Möller, “El arte como ideología”, que aborda las ideas de lo nuevo y la higiene en el contexto del nacionalsocialismo.

frente a determinados estilos de la Izquierda, así como la negación de todo sufrimiento, sustentada en un hedonismo triunfalista, indolente y ególatra, se relacionan con la idea de higiene, en lo relativo a los siguientes aspectos, desplegados durante la postdictadura: 1. Desperfilamiento, trivialización, cooptación, destrucción y desaparición de manifestaciones culturales asociadas a la Izquierda tradicional, el sector del que *El Quiltro* permanentemente se burla. 2. Desperfilamiento, trivialización, cooptación, destrucción y desaparición de la memoria histórica, asociada al horror, la tortura, la desaparición forzada, el exilio político, y el desmantelamiento y la corrupción de las instituciones del Estado chileno.

Hedonismo e higiene. Hay que hacer desaparecer las trazas del horror, hay que ser feliz, bailar y celebrar, a fin de que Chile se convierta en una exitosa potencia del Primer Mundo, y la inversión extranjera posibilite, como siempre, el enriquecimiento de unos pocos, sin que ello afecte la gobernabilidad. Hay que bailar, al ritmo ensordecedor del rock y fumar marihuana ("El que no pitea, es momio"⁴, reza una de las consignas de *El Quiltro*, N° 21, junio 1985), para acallar los gritos de espanto y dolor, que cada cierto tiempo emergen desde la memoria, o desde el presente de explotación, despojo y pérdida del sentido de la vida de vastos sectores de la población chilena.

Por otra parte, respecto de la trascendencia futura de *El Quiltro*, con ocasión de su lanzamiento, Patricio González se expresa en los siguientes términos:

Nosotros jamás pensamos en dejar una herencia de casas, autos y propiedades. Pensábamos que la gran herencia para nuestros hijos era un Chile libre donde no se les persiguiera por lo que pensaban o expresaban.

10

Según la Presentación, el legado de *El Quiltro*:

reclama una conciencia joven y comprometida con el rigor universitario, la defensa de la autonomía de ese saber y la comunión de destino con el país. A este Chile que servimos protestando contra las atrocidades y las violaciones a los derechos humanos, y promoviendo en definitiva una verdadera conciencia libertaria y democrática para nuestra generación y nuestra sociedad.

Pero no hay un Chile libre tal. Quizás, ya no haya perseguidores. Al menos, no como en los peores tramos de la dictadura. Sin embargo, éstos han sido sustituidos por los *ninguneadores profesionales*, camarillas cuyos miembros carecen de méritos propios, que concentran el poder en todo ámbito, y deciden sobre la base de su instinto de conservación, quién tiene legítimo derecho a existir, y quién no. Son ellos los que reproducen el discurso de los vencedores, e invocan "las reglas del juego", para justificar su propia corrupción.

⁴ Es decir, el que no consume marihuana, es de derecha o ultraconservador.

El párrafo extraído de la Presentación, se concentra en una imagen ideal de la universidad, que está muy lejos de haberse instaurado, lo que demuestra que los editores son incapaces de evaluar en qué terminó de convertirse aquella, durante los regímenes de la Concertación. Pues, en efecto, no existe “una conciencia joven y comprometida con el rigor universitario” que defienda “la autonomía de ese saber”, salvo en individuos aislados. Pero éstos, precisamente, son vomitados por los burócratas y las camarillas en pugna, al interior de las universidades, debido a su escasa rentabilidad, unida a su rechazo a terminar convertidos en botín de guerra.

La universidad ya no existe. El rigor universitario es una tiranía para los jóvenes hedonistas de las actuales generaciones, pretendidamente libertarias, transgresoras y provocadoras. La universidad degenerada en empresa –el mercado académico–, acepta a cualquiera en la actualidad, con tal de autofinanciarse. Entre sus lacras, cabe mencionar las siguientes: proliferación de matrículas, carencia de infraestructura, malos académicos, pésimos estudiantes. Carreras completas lideradas por camarillas de académicos, que vomitan sobre los méritos y la competencia de sus propios estudiantes –cuando, excepcionalmente, su surgimiento ha tenido lugar–, a los que ven como una amenaza. Pero dichas camarillas no se extinguirán ni siquiera con su propia muerte, ya que se han preocupado de hallar sucesores a su imagen y semejanza, que no puedan sobrepasarlos: mediocres con habilidades sociales, extensiones de su mezquindad organizada, depredadores, traidores en potencia.

En cuanto a las universidades privadas, ellas son una extensión más del poder de los grupos económicos y los poderes fácticos: la Derecha, el Opus Dei, las FFAA, entre otras organizaciones, cuyas redes y tentáculos se pierden en la oscuridad. Ellas están al servicio del blanqueo de imagen de la Derecha, mediante la cooptación de supuestos focos de inteligencia y conocimiento, ostensiblemente durante los últimos años. Hasta se podría dictar cátedra sobre marxismo en estas instituciones, y ello sería mirado sin escándalo, sino todo lo contrario: como expresión de una cínica, pero aceptada apertura de pensamiento de la Derecha y el empresariado.

Nada afirman los editores sobre esto. Casi se diría que se quedaron en aquella época “maravillosa”–como suelen repetir–, que para ellos el tiempo no ha transcurrido. No vieron convertirse a Chile en un país chatarra, ni radicalizarse sus malos hábitos. No asistieron al proceso de legitimación de la impunidad, la corrupción, la maldad, la traición y el oportunismo como formas de vida. No vieron destruirse la universidad, ni perderse definitivamente su autonomía. No han sido testigos del ocaso del conocimiento, la conciencia y el alma en este país. No han asistido a su proceso de lumpenización. Por eso, suponen que aún es digno de tener un futuro.

Pero Chile ya no existe. No es más que una mercancía barata, en manos de los mismos poderes que se enriquecieron durante la dictadura. Y, en eso, precisamente, ha consistido la degeneración antropológica que ha afectado a

este país: la transformación de sus habitantes en mercancías desechables, intercambiables, sustituibles, sin rostro, ni alma. Un país carente de soberanía, incapaz de superar, de luchar siquiera, ya, por su liberación y autonomía.

Ahora bien, ciertamente *El Quiltro* constituye un documento para las nuevas generaciones, y “un testigo privilegiado de nuestra historia”, como expresara Luis Figueroa el día del lanzamiento. Pero no en el sentido triunfalista y mesiánico que sus editores le atribuyen, sino en uno más bien trágico. Pues recoge los gérmenes de la ideología que sustentará a los regímenes de la Concertación y el socialismo renovado, joven y emprendedor: el “hedonismo de la sociedad de consumo”, al que Pier Paolo Pasolini considera como “el verdadero fascismo” (Pasolini, 1976). Pero, antes de desarrollar este punto, en el siguiente apartado se expondrá una revisión general de *El Quiltro*, destacando sus líneas centrales. Su análisis se concentrará en aspectos no desarrollados antes, e insistiendo en otros, ya presentados.

3. *El Quiltro* y el hedonismo de la sociedad de consumo

El contenido de *El Quiltro* desarrolla los puntos antes mencionados aquí: la autorreferencia del MES, lo nuevo, el futuro, la universidad, la estética hedonista, y la ambición mesiánica de instaurar un nuevo orden, entre otros. En agosto de 1983, los editores exponen sus anhelos de construir un nuevo tipo de sociedad, una que sea:

libre, democrática, pluralista y no dependiente de ningún país o bloque. Más aún, hemos dicho que esa sociedad está por hacerse, que necesitamos del concurso de sus mejores hombres para edificarla; que entendemos que mejores son aquellos no contaminados con el terror y el horror de estos años de autoritarismo (...) (El Quiltro N° 12).

Y, en abril de 1984, expresan su decisión de “ayudar a la fundación de un orden nuevo, que sea finalmente justo” (*El Quiltro* N° 16).

Es preciso insistir en la necesidad de una evaluación crítica y comparativa entre tales aspiraciones y expresiones, y la situación actual del país, y, por otra parte, subrayar que, durante la postdictadura, la sociedad chilena nunca ha llegado a ser libre, ni democrática, ni pluralista. Es una sociedad dependiente de Estados Unidos, del mundo globalizado, de las transnacionales, de los poderes económicos y fácticos. Por otra parte, los mejores hombres no cuentan. ¿Mejores desde qué punto de vista? Hoy, el analfabetismo funcional constituye la cifra de la “excelencia de las mediocridades”, como expresaría Uribe (Uribe y Vicuña, 1999: 150).

No obstante, para los editores de *El Quiltro*, los mejores “son aquellos no contaminados con el terror y el horror de estos años de autoritarismo”. ¿Es que, en verdad, era posible sustraerse al nefasto espíritu que se liberaba en la eclosión del Huevo de la Serpiente? ¿Creen, acaso, los editores que ese espíritu se ha extinguido, y que la dictadura no fue más que un episodio superficial y sin consecuencias? ¿Y quiénes serían aquí los *puros*, los *no contaminados* por la dictadura? ¿Ellos? ¿El socialismo renovado, que reniega del horror? ¿La tiranía de los felices y exitosos? ¿La insolencia de los vencedores, exhibida hasta la náusea, a través de los medios de comunicación? De esta determinación previa de los escogidos para la edificación de un nuevo orden, se desprende una abierta intención de excluir todo aquello que resulte inconveniente para el despliegue de la ideología hedonista vinculada al socialismo renovado, que se instaurará posteriormente, a partir de los años 90, como el testimonio de las víctimas de la violencia política, y de las generaciones dañadas por la dictadura, entre otros asuntos.

Por otra parte, en la edición de noviembre de 1983, figura un interesante párrafo acerca de la universidad, siempre en el horizonte de lo nuevo:

Qué es nuestra universidad, sino este espacio físico e intelectual donde los maestros y los alumnos empiezan a pensar un mundo, a ordenar la vida, a proponer valores, que serán la semilla generosa del futuro del país (El Quiltro N° 14).

13

Ese tipo de relación entre maestro y alumno no podía perdurar en un modelo como el que hoy domina y destruye la universidad. Sin embargo, acaso haya podido darse por momentos, en algún intersticio, que prontamente se cerraría, para volver a lo de siempre: el mundo de los académicos sin alma, ni pasión, y los alumnos hechos a su imagen y semejanza.

Pensar, orden, mundo, vida, valores, semilla, generosidad, futuro. Así es cómo debía ser. Pero se requerían seres *de gran formato*, como los descritos por Uribe (1998: 66) –esto es, personas grandes por dentro–, para desarrollar un tipo de relación semejante, capaz de acrecentar la capacidad de conciencia, tanto del maestro, como del alumno. Y no seres “en la medida de lo posible”, como, años después, expresara Aylwin, desde su conformismo cínico y autolegitimado, durante su administración. Aquella relación supone honestidad, sinceridad, voluntad de diálogo, búsqueda de la verdad. Por el contrario, lo que hoy prima es un tipo de relación pragmática, consumista, políticamente correcta, conveniente, útil, rentable, *sin sentimientos*. Las personas ya no se reúnen a conversar abiertamente, sino a hacer *lobby*, en vistas a incrementar sus relaciones sociales y de poder, su rango de influencia, sus posibilidades de instalación. El tipo de relación que hoy prima, entre maestro y alumno es, con algunas rarísimas excepciones, la manipulación, la utilización y la explotación. Muchos “maestros” buscan reproducirse a sí mismos, a través de ciertos alumnos, en orden a perpetuar su influencia y poder. Y muchos alumnos buscan arrimarse al buen árbol, sólo por conveniencia. En ambos casos, actúa el instinto de conservación,

que nunca mide las consecuencias de sus actos. De este modo, se instituye la legítima necesidad de establecer relaciones de negocios, en éste y otros ámbitos, para surgir en la vida.

Ahora bien, los editores hablan en términos de “un orden superior de los corazones y las conciencias que se llama amor, del todo opuesto a aquel orden sangriento” (*El Quiltro* N° 16, abril 1984). Este punto es crucial. El amor es, precisamente, el referente desde el que debieran ser juzgados los sucesivos gobiernos de la Concertación. En este contexto, corresponde citar a José Saavedra, estudiante de Filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Chile, también perteneciente a la generación de los 80, en un texto inédito, poco antes de quitarse la vida, a los 23 años, a comienzos de 1988:

El punto más extremo, más radical, más hondo del DESENCANTO que vivimos es la constatación de que no importa amar, dar, luchar, creer; lo importante realmente es triunfar, vencer en la lucha por el poder, aplastar al enemigo, tomar sus bienes, tomar su mujer. La constatación, la comprobación, el reconocimiento de que lo importante aquí NO es tu amor, tu fe, tu esfuerzo, tu lucha, tu generosidad, lo importante es tu triunfo, tu victoria SOBRE Y CONTRA tus enemigos; aquí no importa nada cuánto ames, creas, luches, aquí lo verdaderamente importante es realmente cuánto poder conquistes a los enemigos. AQUÍ EN DEFINITIVA IMPORTA TU CUOTA DE PODER Y TU FUERZA PARA DEFENDER TU CUOTA DE PODER, Y PARA GANAR MÁS PODER (Saavedra, 1987).

14

Éste es exactamente el estado espiritual del Chile “postmilitar”. Éste es el horror, la última maduración de la Serpiente, la culminación y el resultado de la escatología del socialismo renovado. La intuición de Saavedra, ofrecida desde su trance de muerte, debiera dar mucho que pensar, en razón de su profundidad filosófica; esto es, su capacidad para ver dentro de la realidad, poco frecuente en alguien tan joven. Por otro lado, la lucidez de su testimonio constituye una auténtica afirmación de vida consciente, en medio de una agonía tal. Nada tiene esto que ver con “lo comido y lo bailado”, como espuria afirmación de vida, en Spoeper, cuyo discurso será analizado más adelante.

A propósito de Saavedra, corresponde, asimismo, mencionar el modo en que *El Quiltro* aborda la figura de Salvador Allende:

La neo-historia chilena la inaugura la figura del presidente Salvador Allende. Es, con todo en contra, el último civil de la antigua República y será, sin duda en un tiempo más lúcido, inspiración de la nueva (El Quiltro N° 21, junio 1985).

Neo-historia, Nueva República, tiempo más lúcido. Salvador Allende. Otra vez, lo nuevo, que ha de resignificar lo inconveniente, sepultar el pasado, borrar la historia, destruir la memoria, ejecutar una labor de higiene y, de ese modo, abolir toda problematización y sentido crítico que pudieran desprenderse de una confrontación entre esos dos momentos históricos. Ello implica la idea de una fundación que no cuestiona sus bases, su trasfondo de barbarie. Nada tiene esto que ver con un tiempo más lúcido, sino, más bien, con políticas de nivelación cultural, como las que, en efecto, han sido aplicadas durante la dictadura de la Concertación. Los pseudovalores promovidos por ella, no han hecho otra cosa que profundizar el modelo neoliberal, un orden del despojo sistemático, de una desanimación planificada a largo plazo: exitismo, triunfalismo, consumismo, liquidación de la inteligencia, avidez conquistadora, depredación, oportunismo, lumpenización, alienación y maldad. Profunda maldad. Desanimación, en sentido estricto: como robo, usurpación, muerte, o aborto de la conciencia y el alma. Nada tiene esto que ver con Allende.

De este negacionismo, deriva la afirmación plasmada en *El Quiltro*, según la cual, “apelar a la muerte de Allende es instalarse en la casa del verdugo”. Pero en este caso, como en la muerte de todos los grandes hombres, ella es el testimonio de una forma de vida. Por el contrario, negar, desconocer la muerte de Allende y sus terribles circunstancias, eso sí es instalarse en la casa del verdugo. Es desconocer el horror que, después, se autolegitimaría y autoperpetuaría en Chile, hasta hoy. Mucho se ha discutido acerca de su trágica muerte. Algunos, incluso, se sienten decepcionados de que él se haya suicidado, en lugar de haber muerto asesinado por los agentes del golpe de Estado, en forma directa. No obstante, es, precisamente, en ese terrible instante, donde todo aquello por lo que Allende luchara, destella por última vez, para luego desaparecer. Su resistencia, su valor y, sobre todo, su alta lucidez en su trance de muerte, acerca del alcance de la traición, de que fuese objeto –que lo trascendería a él mismo, para instalarse como forma de vida en Chile–, no pueden ser homologados a “la casa del verdugo”. Esto equivaldría a traicionarlo nuevamente, a ningunear todo aquello por lo cual él luchara.

Con la muerte de Allende, no sólo se extingue un proyecto político, sino la posibilidad de siquiera concebir una esperanza y un futuro. Con la muerte de Allende, se acaba Chile.

El interés que su figura ha despertado mundialmente, debe obedecer a causas muy profundas, de orden antropológico. Con los años, su imagen ha devenido arquetípica, pues su vida y “la materialidad de los hechos” (G. Mistral) que la rodea –hasta donde se sabe, al menos–, corresponden a un cúmulo de experiencias fundamentales, que integran la herencia psíquica de la humanidad. Allende devino un héroe trágico. Pues es el último hombre en el mundo, que encarnara auténticamente una utopía: abolir el capitalismo sin la lucha armada, instalar un orden sin el uso de la violencia, constituir una nación independiente, liquidar todo vínculo de servidumbre con Estados Unidos. Esto último, ha sido

reafirmado incluso por Edward Korry –embajador de Estados Unidos en Chile, en esa época– como una de las principales causas del golpe de Estado.

Allende luchó y se enfrentó a las fuerzas del mal y su inconcebible fondo. No sólo a Estados Unidos, sino también a los oscuros derrotos del alma de Chile, aquellos donde se incubara el Huevo de la Serpiente. Fue traicionado a muerte y derrotado. Pero los “otros hombres”, a los que él se refiriera en su último discurso, no son los socialistas renovados, ni la Democracia Cristiana, ni el conjunto de la Concertación. Ésta no ha hecho otra cosa que legitimar y prolongar el mal. El mal padecido y el mal provocado, propiciando y facilitando la transformación del pueblo de Chile en una masa indiferenciada de consumidores sin alma.

A continuación, se abordarán las últimas ediciones de *El Quiltro*, fechadas en 1986, proverbiales en su insoportable hedonismo. Este elemento constituye un aspecto central de su discurso escatológico, el cual se traduce aquí en el proyecto de instalación de una estética carente de contenido, autorreferente y existista. Ésta corresponde, exactamente, al espíritu que ha sostenido a la Concertación, en la fatal implantación de sus políticas de despojo, adelgazamiento y destrucción de las instituciones del Estado de Chile, al margen de toda consideración acerca de las consecuencias de sus decisiones.

En *El Quiltro* N° 22, fechado en julio de 1986, editado por Bernardita Cancino, se expone dicho discurso hedonista articuladamente. Casi se diría que aquí queda plasmada la apoteosis de lo nuevo. Esta edición es una especie de manifiesto, cuyo contenido gira en torno al “nuevo estilo del Socialismo joven en Chile”, que pretende ser “nuestro aporte a una genuina liberación nacional”. Ésta es la última edición numerada de la serie, seguida de tres más, sin numeración, de carácter personalizado y testimonial, dos de las cuales serán examinadas más adelante. Estas cuatro ediciones contienen, además, la inscripción *Niu Quiltro* (que remite a la expresión, en inglés, *New Quiltro*). Se trata, pues, de un punto de inflexión, entre dos etapas. La primera, hasta el N° 21, corresponde a su auge. Mientras que la segunda, a su decadencia, en que la apelación a lo nuevo se intensifica. En efecto, el conjunto de esta etapa epigonal de *El Quiltro*, se muestra como la culminación y maduración de una amplia faceta en la ideología del MES y el socialismo renovado. La consigna “evolución o muerte”, reafirma su proyección en un futuro a largo plazo. Esta vez, de modo urgente. Pero dicha consigna no es introducida aquí respecto de la dureza o la rigidez de la dictadura, sino de la izquierda tradicional, pues es una paráfrasis de la consigna “Revolución o muerte” o “Patria o muerte”. El MES compite todo el tiempo con el resto de la izquierda, siempre intentando sobresalir, en lugar de apuntar a la nefasta acción e influencia ejercidas por los aparatos de la dictadura, que afectaba al conjunto de aquélla.

El 2 de julio de 1986, Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas de Negri fueron quemados vivos, con resultado de muerte, en el caso del segundo, y de gravísimo daño corporal y psicológico, en el caso de la primera. Fue un acto de extrema violencia, ejercido por la dictadura, pero nada afirma *El Quiltro* acerca

de esto. Muy por el contrario, aquí se expone la cuestión relativa a la inauguración de una nueva estética, "traducida en colores", en nuevos estilos de relacionarse, mostrarse y posicionarse en el mundo, a través de "luchas y testimonios alegres y vitales", y del "inicio de una onda joven y revitalizadora que fue capaz de resignificar la vieja simbología revolucionaria de los Partidos de Izquierda". El triunfalismo implícito en este discurso, se hace patente, una vez más, no respecto de la dictadura, sino de estos últimos.

La estética del Socialismo joven en Chile –una estética, antes que una ética–, se traduce en "comidas rituales y bailes demócratas, viajes entre Santiago y Valparaíso, sectas de rebeldes por la vida, las condiciones de seres evolucionarios". Tales elementos son:

pedazos de sueños que configuran la metáfora del nuevo tiempo, de hoy, de su pertenencia para la victoria no sólo del color, sino de la palabra que nombra una fuerza que ignora los esquemas, las referencias a los referentes, los paternalismos ideológicos y la desesperanza (...).

Pero, por otro lado, es la palabra incapaz de expresar algo acerca de las víctimas de la violencia. Las referencias a los horrores de la dictadura son pocas, a lo largo de las sucesivas ediciones de *El Quiltro*⁵. Pocas veces, alguna muestra de indignación profunda, escándalo, consternación o sufrimiento. Son más frecuentes las quejas frente a "símbolos que aprietan", o la afirmación ciega, indolente y violenta, en último término, de "la alegría que ahora es fuerza y placer para construir metáforas que descubran el presente y anuncien el futuro".

17

1986 fue un año especialmente oscuro. El 7 de septiembre, tuvo lugar el atentado contra Pinochet. Su fracaso trajo nefastas consecuencias. Después, tuvo lugar aquella terrible masacre, en que muriera el periodista José Carrasco. Hoy se sabe que fue una especie de *vendetta*, en represalia por el atentado y la muerte de la escolta de Pinochet. Como consecuencia del fallido atentado, la Izquierda se dividió, respecto de las formas de lucha contra la dictadura. Pero *El Quiltro* sólo pensaba en fiestas. Se habla de "imaginación, fuerza y solidaridad". Pero, ¿cuáles, en medio de ese esteticismo indolente, aplicado a todo?

Una conclusión parcial que se desprende de la lectura de *El Quiltro*, se refiere a la existencia de una lucha intestina al interior de la Izquierda, de la que el MES y, por lo tanto, el socialismo renovado, su línea hegemónica, buscaban salir victoriosos. Tal vez, sea ése el nudo central que se desprende del contenido de esta publicación. La prioridad del MES no era la lucha contra la dictadura, en el ámbito universitario, sino vencer al resto de la Izquierda, superarla, declararla obsoleta, y después, tomar su lugar. Se trataba, en último término, de la lucha por el poder, en amplio sentido: como poder político, poder de autorrepresentación y

⁵ N° 8, mayo 1983. N° 11, agosto 1983. N° 12, agosto 1983. N° 20, abril 1985.

autoinstalación. Poder de nombrar la realidad o desrealizar lo inconveniente. Al socialismo renovado, sólo le interesaba ganar.

Hay aquí una frase extraña e inquietante: "La audacia consiste en superar la propia memoria (...)". Pero, ¿a qué memoria se refiere? ¿A la "vieja simbología revolucionaria"? ¿A la violencia de la dictadura? ¿A la muerte violenta de Allende? ¿A la generación anterior, que sufrió el golpe de Estado en forma directa? Pero, con seguridad, leída hoy, bajo las actuales circunstancias, ella tenía un sentido prospectivo: fue exactamente lo que hizo el socialismo renovado. Su renovación consistió, precisamente, en superar su propia memoria, para así conquistar el poder y llevar a cabo la "genuina liberación nacional", que ha culminado con la privatización y la venta de Chile, por Ricardo Lagos y los oscuros poderes, a los que él sirve y representa.

No deja de ser significativo que el último tramo de *El Quiltro*, esté dedicado a la articulación explícita del discurso hedonista que lo constituye. Este último se exaspera, conforme la oscuridad en Chile se radicaliza, sobre todo, respecto de los rumbos a seguir, por parte de la Izquierda, luego del fatídico atentado. Sin embargo, dicho discurso hedonista se endurece, reafirmandose como opción ganadora, que apuesta a un futuro a largo plazo, pero cierto, previsible, calculable.

Ahora bien, en la edición dedicada al discurso de Sergio Sporer, sin fecha, posterior al N° 22, pero, con seguridad, escrito en esa misma época, 1986, queda puesto de relieve el individualismo constitutivo de ese discurso hedonista. El talante autorreferente del lenguaje de Sporer, linda con la impudicia. Se erige como paradigma testimonial, frente a "la seriedad, máscara del miedo":

vivo la vida que he querido vivir. Afirmación de experiencia personal, singularidad, saldo a mi favor, ganancia vital indestructible. Lo comido y lo bailado afirma la vida.

Lo comido y lo bailado. ¿Y por qué no la resistencia, el valor, la inteligencia, la consecuencia, la lealtad, por sólo nombrar algunos valores? Lo comido y lo bailado: simple escapismo, revancha, altanería de adolescentes eternos (esos que, después de la juerga auspiciada, financiada y manipulada por los adultos, vuelven a agachar la cerviz, frente al poder y los compromisos sociales que los alienan), superficialidad, indolencia, vulgaridad, inmediatez. La mirada cortoplacista de Sporer –reducida a su cuerpo–, es recalcitrante. Casi se diría que por él no ha pasado la dictadura. Es incapaz de reconocer la profundidad y la extensión del daño provocado por ella, que trasciende ampliamente a la generación de los 80: "el primer deber que uno tiene en la vida –y con mayor razón en la política– es estar bien". ¿Y qué significa aquí "estar bien"? La alegría y la fiesta. ¿Y por qué no la defensa de una autoconciencia, de un sentido de lucha y disciplina, frente a la alienación impuesta? ¿Qué es, en último término "estar bien", en medio de la dictadura y la conciencia de sus horrores?

Por otra parte, Spoerer habla como un profeta. Supone que la fiesta es “un rito anticipatorio, metáfora de felicidad deseada y socialmente posible”. Éste es uno de los antecedentes directos del *slogan* publicitario: “La alegría ya viene”, con que oficialmente se puso término a la dictadura. Según el autor: “La alegría era estigmatizada como superficial e inconsciente, egoísta, no solidaria”. Han pasado casi 16 años, desde entonces, y el tiempo ha dado la razón al argumento tan espuriamente discutido por Spoerer. Superficial, inconsciente, egoísta, insolidario e indolente: tal es el espíritu que funda y ha sostenido a la Concertación. Pero, más allá de esa autorreferencia de adolescentes eternos, están el sufrimiento, el peso de la realidad, sus lacras y heridas de muerte, cuyas irradiaciones no corresponden a ese despectivo “código de lamentaciones”, cínicamente invocado por Spoerer.

Y, para terminar, el discurso de Jordi Lloret, también fechado en 1986, bajo la misma impronta que los anteriores, se concentra en la afirmación del erotismo, el juego y la juventud, siempre proyectados en un futuro, al que se considera ya conquistado, a juzgar por el tono triunfalista, presente, una vez más, aquí. Erotismo, juego y juventud, como factores de cambio. Ni una palabra sobre la dictadura. Sólo la prolongación de la competencia estética con la Izquierda tradicional: “Entender que es retraso mental decir: con Rock y Revisionismo no se construye el Socialismo”. Y una sobrevaloración de las propias capacidades, que es extensiva de la autorreferencia sistemática presente en esta publicación: “¡Tenemos fuerza en el corazón, en el cerebro, en el sexo: somos cambio!”

En *Ecrits corsaires*, que reúne textos publicados entre 1973 y 1974, poco antes de su atroz muerte, Pier Paolo Pasolini examina lúcidamente la relación entre hedonismo, sociedad de consumo y fascismo. Para él, el advenimiento de la sociedad de consumo es un “cataclismo antropológico”, debido a la obra de normalización y nivelación de lo particular, que ella implica, ejecutada, sobre todo, a través de los medios de comunicación. Según Pasolini:

*le nouveau pouvoir bourgeois nécessite, de la part des consommateurs, un esprit complètement pragmatique et hédoniste: un univers mécanique et purement terrestre dans lequel le cycle de la production et de la consommation puisse s'accomplir selon sa nature propre (Pasolini, 1976: 42)*⁶.

(el nuevo poder burgués necesita, de parte de los consumidores, un espíritu completamente pragmático y hedonista: un universo mecánico y puramente terrestre, en el cual, el ciclo de la producción y del consumo pueda cumplirse, según su propia naturaleza.)

⁶ Traducciones de Lucy Oporto.

Entre los elementos que constituyen a la sociedad de consumo, Pasolini menciona "*le manque du sentiment que la vie d'autrui est sacrée, et la fin de tout sentiment en soi*" (Ibíd: 203) ("la carencia del sentimiento de que la vida del otro es sagrada, y el fin de todo sentimiento en sí"). Asimismo, menciona la permisividad y la tolerancia, concedidas desde lo alto, asociadas al hedonismo, como las peores formas de intolerancia, puesto que ellas dependen de la discrecionalidad del poder: "*la 'tolerance' de l'ideologie hédoniste voulue par le nouveau pouvoir est la pire des répressions de tout l'histoire humaine*" (Ibíd: 54) ("la 'tolerancia' de la ideología hedonista, querida por el nuevo poder, es la peor de las represiones de toda la historia humana"). La sociedad de consumo, los medios de comunicación a su servicio, la tolerancia y el hedonismo, queridos por el nuevo poder que constituye a dicha sociedad, unidos a la nivelación y la normalización que de ella se desprenden, constituyen, según Pasolini, "*le vrai fascisme*" (Ibíd: 303) ("el verdadero fascismo"). Según él, éste corresponde a aquello que:

les sociologues ont trop gentiment nommé "la société de consommation", définition qui paraît inoffensive et purement indicative. (...) si l'on observe bien la réalité, et surtout si l'on sait lire dans les objets, le paysage, l'urbanisme et surtout les hommes, on voit que les résultats de cette insouciant société de consommation sont eux-mêmes les résultats d'une dictature, d'un fascisme pur et simple (Ibíd: 303-304).

(los sociólogos han llamado demasiado gentilmente "la sociedad de consumo", definición que pareciera inofensiva y puramente indicativa. (...) si se observa bien la realidad, y sobre todo, si se sabe leer en los objetos, el paisaje, el urbanismo y, sobre todo, en los seres humanos, se ve que los resultados de esta despreocupada / indiferente sociedad de consumo son, ellos mismos, los resultados de una dictadura, de un fascismo puro y simple.)

La Concertación, cuya corriente hegemónica es el socialismo renovado, terminó de instituir la sociedad de consumo en Chile. Este proceso ya había comenzado durante la dictadura, paralelamente a la obra de barbarie y refundación ejecutada por ella. Pero alcanzó su madurez con la Concertación, durante la administración de Ricardo Lagos. Pasolini observa el paisaje, el urbanismo y los seres humanos. Ello corresponde, en Chile, por ejemplo, a la destrucción del medio ambiente avalada por estos regímenes, la voracidad de la expansión inmobiliaria, y la desanimación progresiva, unida al fin de la comunidad, que se observan en el trato humano cotidiano, por sólo mencionar unos pocos elementos, como ostensibles muestras de la consolidación de la sociedad de consumo transversalmente asimilada en este país. El hedonismo, asociado, en principio, al poder de compra, se ha expandido a todo nivel. Hoy, todo debe ser entretenido para adquirir legitimidad, aceptación y reconocimiento. Se ha impuesto la ignorancia como valor supremo, el odio a la

excelencia, el facilismo como ideología, la masificación asociada a la rentabilidad. Chile se ha convertido en un país lumpenizado, un país de mercenarios, traidores, mercancías y consumidores descerebrados. No es extraño que más de la mitad del electorado haya votado por la Derecha, el conglomerado con mayor poder de compra en Chile, en las Elecciones del 11 de diciembre de 2005. El electorado que constata, una vez más, que para hacerse respetar, hay que comportarse como los delincuentes, cuya supuesta inteligencia, astucia y habilidad para acumular y demostrar poder, en el fondo, admira. El electorado que aprendió a venderse al mejor postor. Por otra parte, los más perjudicados han sido los jóvenes: sumidos en la ignorancia, el alcohol, las drogas y el sexo irresponsable, creyendo que con ello transgreden el mundo de los adultos, el orden burgués. Pero ellas no son más que algunas de las condiciones para consolidar una futura mano de obra barata, completamente desanimada y envilecida.

La nivelación, a la que se refiere Pasolini, está determinada por la ideología del consumo. En Chile, ello es notorio en el lenguaje; sobre todo, en el discurso oficial. El término "consumo", se aplica a todo, en forma promiscua. Es especialmente inquietante su uso en el ámbito cultural y artístico. Se habla de "consumo cultural", "consumo de cine", "consumo de música", "consumo del tiempo libre", por ejemplo. Corresponde, además, destacar el tipo de relación consumista entre los seres humanos, masivamente aceptado, que concibe al otro como una mercancía rentable y desechable. Un ejemplo de este tipo, son la práctica del lobby y las habilidades sociales, legitimadas como modelos de comportamiento. Pero estas expresiones no son sino eufemismos que encubren la corrupción de las relaciones, y el tráfico de influencias.

En último término, el consumismo lleva ínsita la muerte. El consumismo es muerte, pues los consumidores deben devorar y desechar rápidamente todo aquello que consumen, incluidas las relaciones humanas, en un círculo infernal e interminable, a fin de que el poder de dicha ideología se perpetúe, sin obstáculos, sobre la base del chantaje, la alienación y la muerte del alma. Ello constituye la culminación y el término de la maduración de la Serpiente, la realización de su escatología.

La alegría debía sostenerse en el horizonte de un fundamento de sentido, que iluminara las distintas facetas de la existencia y la historia, y que fuese el sólido fruto de un esfuerzo de autoconciencia y lucha compartido, comprensivo, solidario y leal. Y no la máscara seductora de la Serpiente y su ideología mentirosa, alienante y letal.

Este cataclismo antropológico, como lo llama Pasolini, ha sido legitimado y consolidado por la Concertación, que no ha hecho sino gobernar para sostener a la Derecha, los grupos económicos y los poderes fácticos. *El Quiltro* y el MES son un antecedente de esto. Ha pasado mucho tiempo, casi la misma cantidad de años que durara la dictadura. Se imponía, por lo tanto, una autocrítica, una

autoevaluación, en la Presentación de *El Quiltro* y su actividad de lanzamiento. Pero los editores nada dijeron.

4. Los traidores

Es imposible oponerse a las demandas del actual Movimiento Estudiantil, así como dejar de reconocer su perseverancia, resistencia y amplitud, unidas a la lucidez de sus dirigentes; o no compartir su horizonte político e ideológico, que apunta a una completa transformación del sistema, y el fin de la institucionalidad neoliberal, el modelo de libre mercado y la “teología del lucro” (Uribe, 1998: 66), como la llama Uribe, que le es inherente. Pero el optimismo que ha generado en representantes de las generaciones mayores en edad es dudoso y, a lo menos discutible. Se ha llegado a hablar, incluso, en términos de “insurrección”, “revolución” e “ingobernabilidad”, como si, de pronto, las lacras de los últimos 20 años de postdictadura se hubiesen borrado. Ciertamente, se ha expandido la conciencia de que la situación actual de Chile deriva de la administración de la herencia de la dictadura cívico-militar de Pinochet por la Concertación de Partidos por la Democracia, cuya culminación ha sido el actual Gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014), en representación de la derechista Coalición por el Cambio. Por otra parte, se exalta la figura de la llamada *ciudadanía empoderada*, así como el protagonismo de la base social, en este pretendido proceso insurreccional. Pero es necesario evitar utilizar el Movimiento Estudiantil, en vistas a olvidar la acción eficaz del siniestro espíritu que ha conducido las interminables décadas de la postdictadura. Pues, con algunas excepciones, la mayor parte de esa base social se convirtió en un ejército de consumidores voraces, dando cumplimiento al proceso que Pasolini describe en términos de un *cataclismo antropológico*. En efecto, lo que no destruyó el fascismo histórico en Chile, terminó siendo destruido por la consolidación de la sociedad de consumo y su monstruoso hedonismo, bajo la égida de la Concertación.

Corresponde tener presente, además, que dicha base social entregada al consumismo, incluye a no pocos estudiantes. En Valparaíso, por ejemplo, una importante parte de ellos no son sino una extensión de la industria turística y de la entretención, antes que estudiantes. Ello obedece a la progresiva miseria y desmantelamiento de esta ciudad, cuyos alcaldes han planificado una operación adulteradora de este tipo, con el fin de perpetuar la farsa patrimonial que la identifica, e incrementar así su rentabilidad.

¿Y qué hizo esa base social por resistir los juegos de seducción del capitalismo desde dentro, en estos últimos 20 años? Devenir, sin más, depredadores sin alma, mezquinos y autocomplacientes en su pretendido y empoderado derecho a sobrevivir disponiendo de otros, más débiles que ellos, reproduciendo de este modo las relaciones de dominación que constituyen el corazón de la institucionalidad neoliberal, incluida la familia –incuestionada e inmune a la crítica, hasta ahora– y el ámbito privado. Ahora bien, su proverbial

capacidad de adaptación a la *industria del envilecimiento*, que expresa la eficiencia de la sociedad de consumo, implica otras consideraciones, en vistas a su comprensión.

Dicha industria supone la formación de un tipo humano funcional al modelo de sociedad que le sirve de base y caldo de cultivo, cuyo proceso de crecimiento pudiera ser designado como la *lumpenización de Chile*. No obstante esta especificación, la lumpenización, entendida como acción de lumpenizar o lumpenizarse, pareciera ser un fenómeno transhistórico y transnacional, desde un punto de vista social y cultural. Consiste en la acción sistemática de envilecer y destruir todo aquello que trasunte nobleza, en cualquier nivel. Se trata de la acción de una voluntad dirigida y sin límites, cuya finalidad es la perversión y la corrupción, la nivelación con lo peor de lo peor, y la destrucción de la conciencia, el alma y el espíritu.

Se trata, además, de un fenómeno social extraño y difuso. Pues se expande muy fácilmente, se oculta, adaptándose a todo, y está en todas partes, pudiendo manifestarse de distintas maneras. Por ejemplo, el consumidor es un lumpen encubierto, en el sentido de su carencia de límites, su indolencia y voracidad. La sociedad chilena, así constituida mayoritariamente, a través de un proceso degenerativo sin precedentes, alimentó por décadas la industrial del *retail*. Y ésta se fortaleció tanto, que pudo, incluso, estafar a vastos sectores de la población, a mansalva. Pero es imposible que las cosas hayan llegado a ese punto sin el entreguismo de dichos sectores a las solicitudes del consumismo, acerca de lo cual no se discute.

En efecto, el proceso de lumpenización chileno se halla estrechamente unido al fascismo histórico y el depredador avance del espíritu fascista⁷ durante la postdictadura –su continuación natural–, junto a la instalación del consumismo, como modo de relacionarse y pseudomoral autojustificada y autorreferente. La complacencia de las masas de consumidores, en medio de este proceso, es ostensible, entre otros elementos, a través de sus preferencias estéticas: el ruido ensordecedor, el plástico, la vulgaridad y el exhibicionismo en todas sus formas, el derroche, la coprolalia considerada como opción cultural legítima, la voluntad de

⁷ Siguiendo a Leonardo Sciascia, Uribe distingue entre “fascismo” y “espíritu fascista”, en los siguientes términos: “Hay un fascismo actual y actuante, histórico, preciso. Ése es el régimen. Y hay el espíritu, seco, crudo hasta lo cruel, subrepticio, ordinario, cotidiano, que puede o no, según las circunstancias, desembocar en el régimen llamado fascista” (Uribe y Vicuña, 1999: 149). Por otra parte, Uribe relaciona el lumpen con el desarrollo de un espíritu proto-fascista creciente en Chile, desde la llamada transición a la democracia, que con el llamado accidente Pinochet (su detención en Londres, en octubre de 1998) se transforma en espíritu fascista: “Los pseudo sistemas económico y político están generando una proliferación de sectores sociales lumpen: lumpen burguesía con lumpen nuevos ricos; lumpen ‘la clase que a sí misma se llama alta’ (González Vera); lumpen populares desvalidos o armados; lumpen empresarios; lumpen medio pelo; y lumpen intelectuales. Cada vez hay más de estos grumos, que no forman cuerpo social. Los lumpen son, se sabe, el caldo de cultivo del fascismo”. (Uribe, 1998: 101)

humillar la inteligencia, situándola por debajo de las habilidades sociales o la astucia artera, entre otras. Pero dicha complacencia es ostensible, sobre todo, a través de su culto servil o arrogante frente a otros, según el caso, a los vencedores.

La lumpenización, o *lumpenfascismo*, es, en primer lugar, un proceso de decadencia moral y espiritual y, en segundo lugar, de decadencia y descomposición social, como manifestación de un orden socavado desde dentro. Es una forma transversal de ejercer el poder, o de reproducir el ejercicio del poder del vencedor. Sus agentes buscan ser tan hábiles y sagaces como, por ejemplo, un narcotraficante, o los dueños de la industria del *retail*, que han operado durante décadas en la impunidad. Ella se da, por lo tanto, en distintos ámbitos de la escala social. No se limita a la delincuencia común, ni al crimen organizado, y sus relaciones mafiosas y oportunistas de poder, prestigio y acumulación. También existen mafias y camarillas en otros niveles. Así, por ejemplo, existe una lumpenización empresarial, profesional, académica, artística, política, eclesiástica, militar, familiar, matrimonial, poblacional, etc. Pero éstas y otras variantes de la lumpenización están unidas por los mismos caracteres retorcidos, exhibidos con orgullo por sus agentes: talento para sobrevivir, a costa de lo que sea, y de quien sea. Culto fetichista de la vida, en el sentido de forzar su preservación incluso allí donde su ejercicio digno es inviable. Valoración de la traición y el oportunismo, considerados como formas superiores de la inteligencia. Talento para manipular, seducir, ser *político* y *astuto*, según las circunstancias. Voluntad de destruir y lumpenizar a otros. Voluntad de envilecimiento, prostitución y corrupción. Nivelación de todo aquello que cuestione su fuerza y poder. Machismo y hembrismo recalitrantes. Cinismo, autojustificación o descaro. Voluntad de mentir. Opción por el más fuerte (incluso una dictadura). Expansión e imposición de sus instintos básicos (abusar, depredar, invadir, consumir), con arreglo a sus deseos tiránicos: poder, sexo, dinero y reproducción biológica e ideológica de su forma de vida. Redes de complicidades a todo nivel. Cohecho, como forma de expansión territorial. Complacencia en la sordidez. Legitimación del mecanismo del chivo expiatorio –según la concepción de René Girard (1986; 1989; 2002)–, al interior de sus redes (que se podría manifestar, por ejemplo, a través de la acción de sacrificar estratégicamente a uno de los integrantes de sus mafias, si las circunstancias así lo exigen, a fin de mantener la cohesión de su comunidad). Carencia de sentido moral. Vacío del alma, en cuyo lugar pareciera operar una especie de actividad consciente transcerebral (un pensar y un sentir), limitada a la satisfacción de sus necesidades básicas, de modo eficaz.

Otras características de la lumpenización, más específicas, son las siguientes: cálculo con arreglo a fines. Pragmatismo radical y despiadado. Indolencia depravada. Negacionismo, entendido como intervención de los hechos, con el fin de desrealizarlos o falsificarlos. Negacionismo como base epistemológica para la depredación, la sobrevivencia y la reproducción. Negacionismo como piedra angular de la vida humana. Ejecución de carnicerías de distinto tipo, como extensión del mecanismo del chivo expiatorio, y de la explotación, en los planos económico, intelectual, emocional, sexual y

energético. Conformismo, encubierto por transgresiones y provocaciones ostentosas, ruidosas e impostadas. Nacionalismo espurio, estridente y futbolístico. Parasitismo legitimado y naturalizado, a través de proxenetas de la autogestión. Teología del lucro, en todos los ámbitos de la existencia humana. Habilidades sociales, plasmadas a través de simulacros o falsas personalidades, pero eficaces, en vistas al logro de sus objetivos. Valoración de la crueldad, como demostración de prestigio y poder. Monstruosidad normalizada.

La lumpenización puede ser entendida como una forma de destrucción humana autolegitimada, consistente en una hábil y eficaz acumulación progresiva de energías depredadas a otros, a mansalva, y capitalizadas en función, primero, del éxito personal y, segundo, de la pertenencia social, institucional o mafiosa. El estado de inconsciencia, inherente a la lumpenización, no es una deficiencia, sino una eficiencia que opera como nicho y extensión del mal, constituyendo un sistema. Más allá de la lumpenización o lumpenfascismo, dicho estado constituye el fondo maligno y siniestro de la vida misma y su voluntad depredadora, que destruye a los individuos y sus esfuerzos de espiritualización, a fin de autopreservarse en su reino de la cantidad. Esto último corresponde, básicamente, a la miseria y la putrefacción, donde se da una mayor proliferación de seres destinados a la destrucción y el sacrificio.

Ahora bien, hay sectores del ámbito que a sí mismo se considera progresista, para los que los lúmpenes más visibles serían susceptibles de algún tipo de transformación. Pero esto es demasiado pretencioso, y probablemente se deba a una influencia torcida del cristianismo. Por otra parte, como, en su mayoría, dichos agentes operan al margen del Estado, hay quienes ven en ellos una especie de *sujeto histórico* subversivo. Sin embargo, esta aproximación está lejos de ser una forma de generosa apertura a la otredad. Más bien, se trata de la manifestación de una ambición de poder que busca legitimarse por otras vías, unida a cierto exotismo consumista, frente a lo que se quisiera diferente.

Así las cosas, volviendo a la autodenominada ciudadanía empoderada y la sacralizada base social, ¿cómo es que vastos sectores de ella pueden aún continuar teniendo hijos en un país bárbaro como Chile, sumido en la ruina moral y espiritual heredada de la dictadura, y radicalizada en la postdictadura; un país incapaz de ofrecer condiciones mínimas para que un ser vivo se forme en dignidad y el derecho a desarrollar su capacidad de conciencia? ¿Cómo, si su destino, trazado por la Concertación, en alianza con la Derecha, las transnacionales, los poderes fácticos, las empresas de comunicación estratégica, y sirviéndose de la guerra psicológica, fue, desde el principio, fabricar productos adaptables, fieras depredadoras, analfabetos funcionales carentes de facultades cognitivas superiores, mano de obra barata reducida a sus necesidades básicas, consumidores y objetos de consumo desechables ellos mismos, en todas las manifestaciones de la existencia humana y, en muchos casos, muertos en vida sepultados en la adicción a la pasta base de cocaína? ¿Es que, en verdad, a dichos sectores de la base social que, entre otras cosas, se reúnen en marchas familiares ostentosas, o desde alguna otra pertenencia institucional, alguna vez les

interesó la educación como forma de desarrollo cultural, de espiritualización, en el sentido de una ampliación de la capacidad de conciencia? ¿Por qué manifestarse *ahora* contra el lucro en la educación, si nunca antes lo hicieron en forma masiva?

Esa adhesión carnavalesca de muchos adultos –al parecer, sin otro horizonte que rememorar su propia juventud idealizada, tras haberla clausurado durante años–, y esa indignación tardía, parecieran ser, más bien, manifestaciones de un oportunismo propio de meros consumidores, que ahora buscan adaptarse a las circunstancias generadas por el actual Movimiento Estudiantil –especialmente cuando éste se ha visto fortalecido–, y así continuar con su ritual cotidiano, privado o público, acostumbrado: permanecer del lado del vencedor. Un proceso insurreccional o revolucionario supone capacidad de conciencia, templada desde dentro, individualmente, en un proceso de maduración muy largo, con grandes cuotas de dolor y sufrimiento lúcidamente padecido, pese a cualquier extravío –y, a veces, incluso, con peligro de muerte–, cuyo penoso horizonte es la búsqueda de la verdad y el conocimiento de la realidad. La suposición de que *ahora* ese ejército de consumidores haya adquirido de pronto dicha conciencia, carece de toda credibilidad. Las consecuencias morales de más de 20 años de expansión del hedonismo de la sociedad de consumo, inherente a la institucionalidad neoliberal –y su proyecto industrial de hacer competitivos a los perdedores–, con una respuesta servil, acomodaticia, adaptativa y carente de resistencia, no desaparecen así, sin más. Su extirpación desde el último fondo del alma, implicaría una crisis, para la que el facilismo hedonista carece, constitutivamente, de preparación y salida.

Las trazas finales de esa decadencia comenzaron a ser ostensibles con motivo del cataclismo del 27 de febrero de 2010. Los saqueos, en busca de satisfacción inmediata de las falsas necesidades instituidas por la sociedad de consumo (electrodomésticos, principalmente), se expandieron en un proceso mimético pocas veces visto. Así, también, la condescendencia, la complacencia y la justificación de estos hechos, carentes de toda conciencia política, por sectores que a sí mismos se consideran progresistas. En efecto, no se trataba de un cuestionamiento al modelo dominante, sino de las evidencias de su cumplimiento y afirmación. En este mismo horizonte, se hallan las acciones destructivas tanto de los llamados *encapuchados* (sean lo que sean), durante las movilizaciones convocadas por el Movimiento Estudiantil, como de los saqueadores al interior de algunas tomas, demostrando su completa identificación con los pseudovalores de la sociedad de consumo.

En este marco, el triunfo de la Coalición por el Cambio, representada por el empresario Piñera, quien asumió el mando poco después del cataclismo, no es una casualidad, sino una coincidencia significativa, entre los siniestros poderes que se ocultan tras de figura, y el alma chilena, convertida en mercancía desechable. La masa de consumidores votó por Piñera, en la expectativa de incrementar su poder adquisitivo, identificándose con el vencedor. Rápidamente

decepcionada por no obtener una satisfacción inmediata, conforme a su naturaleza, ahora lo repudia.

La base social no es confiable, sino voluble y oportunista, como lo demuestra la acción de los medios de comunicación. Tanto el cataclismo, como el rescate de los 33 mineros, en octubre de 2010 y, ahora, el fatídico accidente de un avión de la Fuerza Aérea de Chile, FACH, acaecido el 2 de septiembre de 2011, han sido capitalizados por el Gobierno, en función de su autoimagen e intereses. El horrendo accidente, en que los restos de sus 21 víctimas, varias de ellas de figuración pública, quedaron diseminados en el mar, cerca de la Isla Juan Fernández, tuvo lugar el mismo día que la esperada reunión entre la Confederación de Estudiantes de Chile, CONFECH, y Piñera, y un día antes del anunciado funeral público de Salvador Allende, tras los peritajes forenses que demostraron su suicidio. La reunión se celebró de todos modos, pero ésta y las posteriores movilizaciones pasaron a segundo plano, respecto del espectacular horror del accidente, potenciado por los medios durante varios días. El funeral de Allende se suspendió, siendo celebrado días después, en privado. Mientras que el funeral de algunas de las víctimas del accidente, cuyos restos pudieron ser recuperados, se convirtió en un evento masivo, en que varios de sus asistentes, exhibidos por televisión, como en un *reality show*, actuaban como si aquéllas hubiesen sido sus propios parientes.

Ahora bien, la obscena insistencia de los medios en la terrible y siniestra imagen de los restos humanos diseminados en el mar, consiguió disminuir la intensidad de la masiva euforia anterior, en torno al Movimiento Estudiantil. Aquélla es una imagen casi irrepresentable, de algo que *no se ve*, hundido en la oscuridad –como los desaparecidos durante el cataclismo, y los mineros, antes de ser rescatados–, pero dotado de irradiaciones terroríficas, paralizantes. Y, contrariamente a la voluntad del Gobierno, la búsqueda de esos restos está lejos de propiciar la unidad nacional. Más bien, pareciera ser la difusa prefiguración de una disolución final colectiva –de la que los dos primeros acontecimientos han sido su anuncio y preparación–, en un estado caótico, indiferenciado y carente de conocimiento, como evidencia ostensible de una estructura antropológica socavada desde dentro. Acaso el despeño de Chile en una última oscuridad: su reconversión integral, como realización de la misión histórica refundacional totalizadora de la Derecha⁸. Entonces, más que nunca, será preferible estar muerto o ser abortado.

Pero, aun así, Chile podría continuar disfrutando su cómodo e imperturbable negacionismo, exhibiendo su incapacidad de hacerse responsable, en todos los niveles, con arrogancia y prepotencia, incluso con brutalidad. Y, en último término, la pretendida ciudadanía empoderada siempre podrá decir, en su autocomplacencia ladina carente de conciencia histórica y política: “Si no trabajo, no como”, para no reflexionar, y continuar consumiendo y reproduciéndose, y así legitimar la insolencia de los vencedores que, en su

⁸ Antonio Cortés Terzi, citado por Guzmán (2011).

pragmatismo radical, han declarado la inutilidad de preguntas humanas fundamentales, como aquélla por el sentido de la vida, allí donde no existen condiciones para su ejercicio digno.

El *Manifiesto de historiadores* (2011) fuerza la orientación del presente fenómeno social en curso, al describirlo como un "movimiento de carácter revolucionario antineoliberal", que sea expresión de la "irrenunciable voluntad de poder de la ciudadanía. Esto supone una capacidad de conciencia dura y rigurosamente desarrollada, así como una autocritica por parte de la base social. Pero, en un país de depredadores autocomplacientes, traidores y sobrevivientes miserables como Chile, que sólo aspiran a una apoteosis del consumismo, indiferenciada y sin retorno, dicho esfuerzo está destinado a desaparecer en la oscuridad.

Éstas son algunas de las consecuencias de la destrucción de la educación en Chile, degenerada en *bien de consumo*; del envilecimiento de sus instituciones, y de la precariedad del Estado de Derecho, corrompido por la impunidad. *El Quiltro*, aquel periódico estudiantil que, en la década de 1980, fuese parte estructural de la lucha por el socialismo, en medio de la dictadura – una meta mucho más ambiciosa que la del actual movimiento–, contenía, larvadas, las trazas de lo que después sería la expansión y consolidación del hedonismo de la sociedad de consumo, y lo que pudiera llamarse la *estética concertacionista*, concentrada en la imagen de la fiesta pública y el evento masivo, unidos a su caudal de alienación, embrutecimiento, indiferenciación, sordera, indolencia, olvido, y destierro de la memoria y el alma. Pero, sobre todo, de lo que, más tarde, se plasmaría como una *traición institucionalizada*, convertida en modelo de sobrevivencia, a través de las sucesivas administraciones de la Concertación.

En efecto, el Movimiento Estudiantil Secundario de 2006 (la llamada Revolución de los Pingüinos), a pesar de sus esfuerzos, fue traicionado, cooptado y utilizado por pertenencias institucionales y prestigios corporativos diversos, en función de sus intereses mezquinos y alienantes. Semanas después, el Movimiento Estudiantil de 2011 ha recuperado su fuerza, para enfrentar los más duros obstáculos, interpuestos por el Gobierno en vistas a su quiebre. Por un lado, el chantaje asociado al cierre del año escolar o el semestre académico, el retorno a clases, la posible pérdida de becas y otros beneficios, y los recursos del Estado. Por otro, las espurias mesas de diálogo –implementadas, como en 2006, con el fin de contemporizar y dilatar la discusión relativa al conflicto de fondo, que apunta a cambios estructurales–, realizadas al mismo tiempo que la invención de un proyecto de ley dirigido a penalizar los movimientos sociales, y abortadas desde antes de su inicio. Y, finalmente, los desalojos, autorizados por los rectores, que antes habían declarado su apoyo a los estudiantes.

Pero, pese a su resistencia, en algún punto de su extenso recorrido, este movimiento se extinguirá, porque Chile es incapaz de una transformación radical, moral, espiritual, intelectual, cultural y social. Y será un acontecimiento amargo e,

incluso, doloroso, especialmente por aquellos estudiantes que se comprometieron sinceramente en esta lucha, los que entregaron lo mejor de sí, los que actuaron con sentido de justicia, rectitud y consecuencia, los que trabajaron en silencio, los que maduraron en lucidez y profundidad, los que, una vez más, serán sacrificados, traicionados, olvidados y dejados de lado.

Pues la antigua y negada herida de muerte supura, y continuará supurando, irredimible, su veneno.

Valparaíso, capital de la industria turística estudiantil, diciembre 2005 / septiembre-octubre 2011.-



Bibliografía

- EHMER, Hermann K. (1977), *Miseria de la comunicación visual. Elementos para una crítica de la industria de la conciencia*. (Versión castellana y prólogo de Eduard Subirats.) Gustavo Gili, Barcelona.
- *El Quiltro* (2005). Periódico estudiantil, Universidad Católica de Valparaíso, UCV, 1982-1986. Edición facsimilar, a cargo de Bernardita Cancino, Luis Figueroa, Patricio González, Henry Saldívar. Vertiente, Santiago de Chile, octubre.
- GIRARD, René (1989), *La ruta antigua de los hombres perversos*. (Trad. Francisco Díez del Corral) Anagrama, Barcelona.
- GIRARD, René (2002), *Veo a Satán caer como el relámpago*. (Trad. Francisco Díez del Corral) Anagrama, Barcelona.
- GUZMÁN R., Hugo (2011), "La derecha aferrada a su ADN", en *Le monde diplomatique* N° 122. Santiago de Chile, septiembre.
- *Manifiesto de Historiadores* (2011), en *Punto Final* N° 741. Santiago de Chile, 2 al 15 de septiembre.
- OSORIO, José (2004), Entrevista a Armando URIBE, "Armando URIBE: Chile se ha comprometido a no variar este modelo", *Pluma y Pincel* N°182, Santiago de Chile, noviembre-diciembre.
- PASOLINI, Pier Paolo (1976), *Ecrits corsaires*. (Traduit de l'italien par Philippe Guilhon.) Flammarion.
- SAAVEDRA, José (1987), *Apuntes existenciales nocturnos o confesiones póstumas* (). Fotocopia del manuscrito original. Texto inédito.
- URIBE, Armando (1998), *Carta abierta a Patricio Aylwin*. Planeta, Santiago de Chile.
- URIBE ARCE, Armando y Vicuña Navarro, Miguel (1999), *El accidente Pinochet*. Sudamericana, Santiago de Chile.

Otros registros

- Lanzamiento de la edición facsimilar de *El Quiltro*. Registro de audio grabado por LUCY OPORTO, 25 de noviembre de 2005, Casino Casa Central, Universidad Católica de Valparaíso.
- LEIVA, Jorge y BUSTOS, Pachi (2004), *Actores secundarios*. Chile. Documental.